

YURI SLEZKINE

LA CASA ETERNA

SAGA DE LA REVOLUCIÓN RUSA

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
DE MIGUEL TEMPRANO GARCÍA

BARCELONA 2021



ACANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *The House of Government*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2017 by Yuri Slezkine
© de la traducción, 2021 by Miguel Temprano García
© de la ilustración de la cubierta, by Francesco Bongiorno
© de esta edición, 2021 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-18370-22-9
DEPÓSITO LEGAL: B. 8196-2021

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2021*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	I I
-----------------	-----

LIBRO PRIMERO: EN MARCHA

PRIMERA PARTE: EXPECTATIVAS

1. La ciénaga	2 I
2. Los predicadores	4 5
3. La fe	I 2 0

SEGUNDA PARTE: CUMPLIMIENTO

4. El Gran Día	I 9 2
5. La última batalla	2 4 8
6. La ciudad nueva	2 7 9
7. La gran decepción	3 4 3
8. La línea del Partido	4 2 2

LIBRO SEGUNDO: EN CASA

TERCERA PARTE: EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

9. La casa eterna	4 8 9
10. Los nuevos inquilinos	5 7 I
11. Los cimientos económicos	6 I 7
12. Las tierras vírgenes	6 3 6
13. La sustancia ideológica	6 8 4

CUARTA PARTE: EL REINO DE LOS SANTOS

14. La vida nueva	722
15. Los días de asueto	761
16. Las casas de reposo	800
17. Los parientes cercanos	823
18. El centro del mundo	867
19. La trivialidad de la existencia	907
20. La idea de la muerte	927
21. La infancia feliz	961
22. Los hombres nuevos	990

LIBRO TERCERO: A JUICIO

QUINTA PARTE: EL JUICIO FINAL

23. La llamada telefónica	1035
24. La admisión de culpabilidad	1059
25. El valle de los muertos	1113
26. La llamada a la puerta	1142
27. Las buenas personas	1200
28. La pena capital	1238

SEXTA PARTE: LA VIDA DE ULTRATUMBA

29. El fin de la infancia	1283
30. La persistencia de la felicidad	1302
31. La llegada de la guerra	1337
32. El regreso	1353
33. El final	1385

<i>Epílogo. La casa del malecón</i>	1405
-------------------------------------	------

<i>Abreviaturas</i>	1437
<i>Notas</i>	1439
<i>Agradecimientos</i>	1569
<i>Apéndice. Lista parcial de inquilinos</i>	1571
<i>Índice onomástico y analítico</i>	1585



PREFACIO

Con el Primer Plan Quinquenal (1928-1932), el gobierno soviético construyó un nuevo Estado socialista y nacionalizó totalmente la economía. Al mismo tiempo se construyó una casa para sí mismo. La Casa del Gobierno estaba en una zona baja llamada «la ciénaga» al otro lado del río Moscova, delante del Kremlin. Era el mayor edificio de viviendas de Europa y tenía once unidades de diversas alturas organizadas en torno a tres patios interconectados, cada cual con su propia fuente.

Se concibió como una solución histórica y una estructura de «tipo transicional». A mitad de camino entre la vanguardia revolucionaria y el realismo socialista, combinaba las líneas rectas y claras y un diseño transparente con una mole imponente y una solemne fachada neoclásica. A mitad de camino entre el individualismo burgués y el colectivismo comunista, combinaba 505 apartamentos familiares totalmente amueblados con espacios públicos, entre los que había una cafetería, una tienda de comestibles, un ambulatorio, una guardería, una peluquería, una estafeta, un telégrafo, un banco, un gimnasio, una lavandería, una biblioteca, una pista de tenis y varias docenas de salas para actividades diversas (desde billares y tiro al blanco hasta pintura y ensayos de orquesta). Afianzando el conjunto estaban el Nuevo Teatro Estatal, con capacidad para 1300 espectadores delante del río y el Cine Obrero de Choque con capacidad para 1500 espectadores cerca del canal de Drenaje.

Compartiendo estas instalaciones, cuidando de sus familias, empleando a doncellas y gobernantas y cambiando de un apartamento a otro a medida que iban ascendiendo, había comisarios del pueblo, funcionarios del Gulag, directo-

res industriales, comunistas extranjeros, escritores realistas socialistas, estajanovistas (entre ellos el propio Alekséi Stajánov) y otros personajes ilustres, como el secretario de Lenin y los familiares de Stalin. (El propio Stalin se alojaba al otro lado del río, en el Kremlin).

En 1935, la Casa del Gobierno tenía registrados 2655 inquilinos. Unos setecientos eran funcionarios estatales y del Partido asignados a apartamentos concretos; los demás eran, en su mayoría, personas a su cargo, por ejemplo, 588 niños. Atendiendo a los residentes y ocupándose del mantenimiento del edificio, había entre seiscientos y ochocientos camareeros, pintores, jardineros, fontaneros, conserjes, lavanderas, enceradores y otros empleados de la Casa del Gobierno (y hasta 57 administradores). Era el patio trasero de la vanguardia; una fortaleza protegida por puertas metálicas y guardias armados; una residencia donde los funcionarios estatales vivían como maridos, esposas, padres y vecinos; un lugar donde los revolucionarios volvían a casa y donde fue a morir la revolución.

En las décadas de 1930 y 1940, se desalojó de sus apartamentos a unos ochocientos inquilinos de la casa y a un número desconocido de empleados y se les acusó de duplicidad, depravación, actividades contrarrevolucionarias o pérdida de confianza. A todos los encontraron culpables de un modo u otro. Que se sepa, 444 inquilinos fueron fusilados; a los demás se les condenó a diversas formas de encarcelamiento. En octubre de 1941, cuando los nazis llegaron a las proximidades de Moscú, se evacuó a los demás residentes. Cuando volvieron, encontraron a muchos nuevos vecinos, pero no a muchos altos funcionarios. La casa seguía allí, pero ya no era del gobierno.

Hoy aún sigue allí, con una nueva mano de pintura y nuevos inquilinos. El teatro, el cine y la tienda de comestibles continúan en el mismo sitio. Uno de los apartamentos es hoy un museo; los demás son residencias privadas. En la mayo-

ría hay archivos familiares. La plaza de delante del edificio vuelve a llamarse «plaza de la Ciénaga».

Este libro se divide en tres ramas. La primera es una saga familiar en la que participan numerosos residentes con y sin nombre de la Casa del Gobierno. Los lectores deberían imaginarlos como a los personajes de una epopeya o las personas de su propia vida: a algunos los vemos y los olvidamos pronto, a otros podemos o no reconocerlos (o ni molestarnos siquiera en mirarlos), a algunos podemos identificarlos pero no sabemos mucho de ellos, y a otros los conocemos muy bien y nos alegra o irrita volver a verlos. No obstante, a diferencia de los personajes de la mayoría de las epopeyas o de las personas de nuestra vida, ninguna familia o individuo es indispensable para el relato. Sólo la Casa del Gobierno lo es.

La segunda rama es analítica. Al principio del libro, se identifica a los bolcheviques como unos sectarios milenaristas que estaban preparándose para el apocalipsis. En los capítulos subsiguientes, los episodios sucesivos de la saga familiar de los bolcheviques se relacionan con las etapas históricas de una profecía fallida, desde su cumplimiento aparente hasta la Gran Decepción, una serie de aplazamientos y la ofrenda desesperada de un sacrificio final. Comparados con otras sectas de devociones similares, los bolcheviques fueron notables tanto por su éxito como por su fracaso. Consiguieron conquistar Roma mucho antes de que su fe pudiera convertirse en un hábito heredado, pero no supieron cómo transformar su certeza en un hábito que pudiesen heredar sus hijos o subordinados.

La tercera rama es literaria. Para los primeros bolcheviques, leer los «tesoros de la literatura universal» fue una parte crucial de las experiencias de conversión, de los rituales de cortejo, de las «universidades» carcelarias y de la vida doméstica de la Casa del Gobierno. Para sus hijos, era la acti-

vidad de ocio más importante y un requisito educativo. En los capítulos que siguen, cada episodio en la saga familiar de los bolcheviques y cada fase de la historia de la profecía bolchevique se acompaña de una discusión de las obras literarias que buscaban interpretarlas y mitificarlas. Algunos temas de esas obras—la riada de la revolución, la huida de la esclavitud, el terror de la vida doméstica, la reconstrucción de la torre de Babel—se incorporan a la historia de la Casa del Gobierno. Algunos personajes literarios ayudaron a construirla, otros tenían apartamentos en ella y uno—el Fausto de Goethe—se consideró varias veces el inquilino ideal.

El relato de la Casa del Gobierno también se divide en tres partes. El Libro Primero, «En marcha», presenta a los bolcheviques más veteranos como hombres y mujeres jóvenes y los sigue de un refugio temporal a otro mientras se convierten al socialismo radical, sobreviven a la cárcel y el exilio, predicán la revolución inminente, ganan la guerra civil, construyen la dictadura del proletariado, discuten el aplazamiento del socialismo y dudan qué hacer entretanto (y si la dictadura es, en efecto, del proletariado).

El Libro Segundo, «En casa», describe el regreso de la revolución como un plan quinquenal; el edificio de la Casa del Gobierno y el resto de la Unión Soviética; la división del trabajo, el espacio y los afectos en los apartamentos familiares; los placeres y los peligros de una domesticidad no supervisada; el problema de la mortalidad personal ante la llegada del comunismo y el mundo mágico de «la infancia feliz».

El Libro Tercero, «A juicio», cuenta la purga de la Casa del Gobierno, el último sacrificio de los viejos bolcheviques, las «operaciones masivas» contra los herejes ocultos, las principales diferencias entre la lealtad y la traición, la vida doméstica de los verdugos profesionales, la larga vejez de las viudas de los enemigos, la redención y apostasía de los hijos de la revolución y el final del bolchevismo como fe milenarista.

El epílogo reúne las tres ramas del libro al estudiar la obra

del escritor Yuri Trífonov, quien creció en la Casa del Gobierno y en cuya ficción transformó el edificio en el escenario para una historia familiar del bolchevismo, un monumento a la fe perdida y un tesoro de la literatura universal.

En la Casa del Gobierno, algunos inquilinos eran más importantes que otros por su posición en el Partido y en la burocracia estatal, por la duración de su servicio como bolcheviques veteranos o por sus logros concretos en el campo de batalla y en el «frente del trabajo». En este libro, algunos personajes son más importantes que otros o bien porque hicieron lo necesario para preservar sus propios recuerdos o bien porque otros lo hicieron por ellos.

Aleksandr Arósev (apartamentos 103 y 104), uno de los líderes de la toma del poder bolchevique en Moscú y presidente de la Sociedad Sindical para el Fomento de los Vínculos Culturales con el Extranjero, escribió un diario que conservó su hermana y publicó una de sus hijas. Valerián Osinski (apartamentos 18 y 389), uno de los ideólogos del Comunismo Izquierdista y primer dirigente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, mantuvo una correspondencia de veinte años con Anna Shatérnikova, que guardó sus cartas y se las envió a la hija de él, quien las depositó en un archivo estatal antes de escribir un libro de memorias que colgó en Internet y posteriormente publicó su propia hija. Aleksandr Voronski (apartamento 357), el crítico literario bolchevique más influyente y supervisor de literatura del Partido soviético en la década de 1920, escribió varios libros de memorias y fue objeto de numerosos ensayos (entre ellos varios escritos por su propia hija). Borís Zbarski (apartamento 28), director del Laboratorio del Mausoleo de Lenin, se inmortalizó a sí mismo al embalsamar el cadáver de Lenin, mientras que su hijo y colega, Iliá Zbarski, cuidó profesionalmente del cadáver de Lenin y escribió una autobiografía con recuerdos

suyos y de su padre. Arón Solts (apartamento 393), «la conciencia del Partido» y fiscal general, escribió numerosos artículos sobre la ética comunista y protegió a su sobrina recién divorciada, que escribió un libro sobre él (y envió el manuscrito a un archivo). Ívar Smilga (apartamento 230), fiscal del juicio por traición celebrado en 1919 contra Filipp Mirónov, fue el objeto de varias entrevistas concedidas por su hija Tatiana, que había heredado su don para la elocuencia y llevó a cabo un gran esfuerzo por preservar su recuerdo. A Borís Ivánov, el «Panadero» (apartamento 372), presidente del Directorio de la Industria de la Molienda de la Harina, muchos de sus vecinos en la Casa del Gobierno lo recordaban por su extraordinaria generosidad.

Liova Fedótov, el hijo del antiguo instructor del Comité Central Fiódor Fedótov (apartamento 262), escribió un diario convencido de que «todo es importante para la historia». Inna Gaister, hija del comisario del pueblo de Agricultura Arón Gaister (apartamento 162), publicó una detallada «crónica familiar». Anatoli Granovski, hijo del director de la planta química de Berezníki (apartamento 418), huyó a Estados Unidos y escribió unas memorias sobre su labor como agente secreto a las órdenes de Andréi Sverdlov, el hijo del primer dirigente del Estado soviético y organizador del Terror Rojo, Yákov Sverdlov. Cuando era un joven revolucionario, Yákov Sverdlov escribió varias cartas muy reveladoras a la madre de Andréi, Klavdia Novgoródtseva (apartamento 319) y a su joven amiga y discípula Kira Egon-Besser; ambas mujeres conservaron sus cartas y escribieron libros de memorias sobre él. Borís Ivánov, el «Panadero», escribió unas memorias sobre la vida de Yákov y Klavdia en el exilio siberiano. Andréi Sverdlov (apartamento 319) ayudó a editar las memorias de su madre, colaboró en la escritura de tres relatos policíacos basados en su experiencia como policía secreta, y apareció en las memorias de Anna Lárina-Bujárina (apartamento 470) como uno de sus interrogado-

res. Después de la detención del anterior jefe del Departamento de Investigación de la Policía Secreta, Grigori Moroz (apartamento 39), enviaron a su mujer, Fanni Kreindel, y a su hijo mayor, Samuël, a campos de trabajo, y a sus dos hijos pequeños, Vladímir y Aleksandr, a un orfanato. Vladímir escribió un diario y varias cartas desafiantes que luego se utilizaron como prueba contra él (y que publicaron historiadores posteriores); Samuël escribió sus memorias y las envió a un museo. Eva Lévína-Rozengolts, artista profesional y hermana del comisario del pueblo de Comercio Exterior, Arkadi Rozengolts (apartamento 237), pasó siete años en el exilio y produjo varios ciclos de obras gráficas dedicadas a los que volvían y a los que no. Yelena Stásova (apartamentos 245 y 291), la mayor de los bolcheviques veteranos, dedicó los últimos diez años de su vida a la «rehabilitación» de quienes volvieron y de quienes no lo hicieron.

Iulia Piátnitskaia, mujer del secretario del Comité Ejecutivo del Komintern Ósip Piátnitski (apartamento 400), empezó un diario poco después de la detención de éste y siguió escribiéndolo hasta que también a ella la detuvieron. El diario lo publicó su hijo Vladímir, que además escribió un libro sobre su padre. Tatiana («Tania») Miágkova, mujer del presidente del Comité Estatal de Planificación de Ucrania Mijaíl Poloz (apartamento 199), escribió con regularidad a su familia desde la cárcel, el exilio y los campos de trabajos forzados. Su hija, Rada Poloz, conservó y mecanografió sus cartas. Natalia Sats, mujer del comisario del pueblo de Comercio Interior, Izraíl Veitser (apartamento 159), fundó el primer teatro del mundo para niños y escribió dos autobiografías, una de las cuales trataba de la época que pasó en la cárcel, el exilio y los campos de trabajos forzados. Agnessa Argirópulo, mujer del funcionario de la policía secreta que propuso el uso de troikas extrajudiciales durante el Gran Terror, Serguéi Mirónov, contó la historia de su vida juntos a un investigador de la Sociedad Conmemorativa que la publicó en forma

PREFACIO

de libro. Maria Denísova, la mujer del comisario de la Caballería Roja, Yefim Schadenko (apartamentos 10 y 505), sirvió de modelo para la Maria del poema de Vladímir Maiakovski *La nube en pantalones*. Iván Kuchmin (apartamento 226), director de la vía férrea Moscú-Kazán, sirvió de modelo para el personaje de Alekséi Kurilov en la novela de Leonid Leónov *Camino hacia el Océano*. Mijaíl Koltsov (apartamento 143), corresponsal de *Pravda*, inspiró el Karkov de la novela de Ernest Hemingway *Por quién doblan las campanas*. El protagonista de «Las dudas de Makar», el relato de Andréi Platónov, participó en la construcción de la Casa del Gobierno. La calle de Todos los Santos, donde se construyó la Casa del Gobierno, se rebautizó en honor de Aleksandr Serafímovich (apartamento 82), autor de *El torrente de hierro*. Yuri Trífonov, hijo del comisario del Ejército Rojo y presidente de la Comisión Central de Concesiones Extranjeras Valentín Trífonov (apartamento 137), escribió una novela breve, *La casa del malecón*, que inmortalizó la Casa del Gobierno. Su viuda, Olga Trífonova, sería directora del Museo de la Casa del Malecón, que continúa atesorando libros, cartas, diarios, relatos, cuadros, fotografías, registros fonográficos y otros materiales de la Casa del Gobierno.

LIBRO PRIMERO
EN MARCHA

PRIMERA PARTE

EXPECTATIVAS

1. LA CIÉNAGA

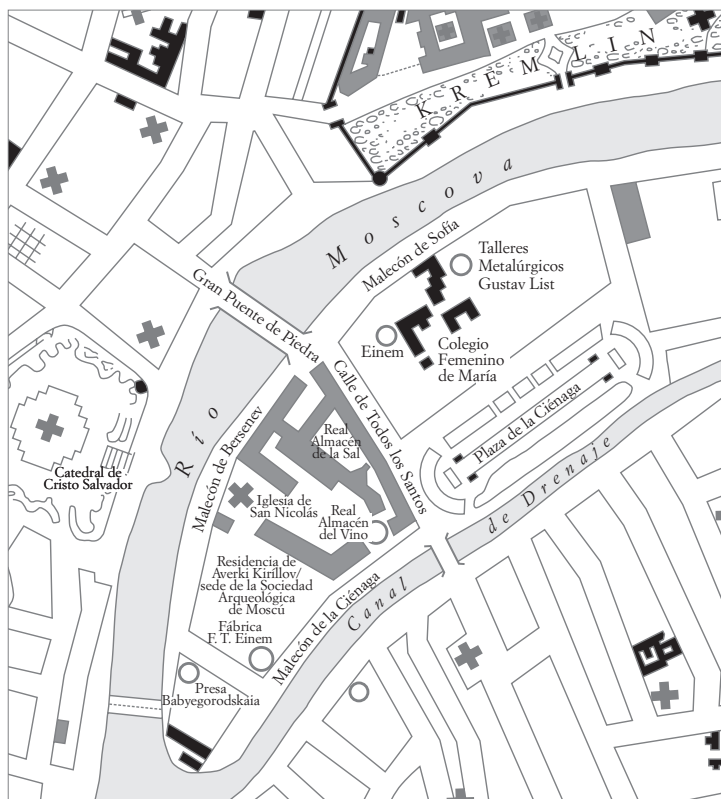
Moscú se fundó en la orilla izquierda del río del que toma su nombre. Los campos despejados y a menudo objeto de invasiones de la «Trans-Moscova», en la margen derecha, se fueron poblando poco a poco con barrios de toneleros, tejedores, esquiladores, carreteros, soldados, herreros, intérpretes y cobradores de impuestos, pero la llanura inundable justo enfrente del Kremlin continuó siendo una sucesión de ciénagas y marismas. En 1495, Iván III decretó que todos los edificios de la margen derecha se demolieran y se sustituyesen por unos jardines reales. Los jardines se plantaron y diseñaron durante el reinado del zar Alejo I, pero siguieron rodeados por el fango de los terrenos colindantes. El Jardín Central limitaba al norte con el Boloto ('ciénaga' en ruso), al este con el Balchug ('ciénaga' en turco) y al sur con charcas y lagunas sin nombre. La construcción en 1693 del puente de piedra de Todos los Santos transformó el viejo puente de barcasas al sur de la ciudad en una carretera orlada de tiendas, tabernas y almacenes (entre ellos el Real Almacén de la Lana y el Real Almacén del Vino y la Sal). A raíz del incendio de 1701, se abandonaron los jardines y una parte de la ciénaga empezó a utilizarse como plaza del mercado y sitio para combates pugilísticos recreativos, lanzamiento de fuegos artificiales y ejecuciones públicas.¹

Después de la riada de 1783, se construyó el canal Vodootvodny (o de 'Drenaje') a lo largo del borde sur de la llanura inundable del Moscova. Se reforzaron los diques, las zanjas

perpendiculares se convirtieron en avenidas y los antiguos Jardines Reales se transformaron en una isla densamente poblada en forma de media luna. El incendio de 1812, que expulsó a Napoleón de Moscú, destruyó la mayoría de los edificios y alejó a la mayor parte de sus habitantes. Los nuevos edificios, entre ellos hosterías, escuelas, fábricas y mansiones de hombres de negocios, se construyeron sobre todo en piedra. La presa Babyegorodskaja en el extremo occidental de la isla convirtió en navegable el canal y redujo la frecuencia de las inundaciones. Cerca de la presa, por la parte del Kremlin, se levantó la catedral de Cristo Salvador, consagrada en 1883 y dedicada «a la eterna memoria del celo incomparable, la lealtad y el amor a la fe y a la patria demostrados por el pueblo ruso en estos tiempos tan difíciles, y en conmemoración de nuestra gratitud a la Divina Providencia que salvó a Rusia de la calamidad que amenazaba con abatirse sobre ella».²

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la fábrica de chocolate, caramelos y galletas F. T. Einem, famosa por su cacao holandés, sus cestas nupciales, sus coloridas figuritas de mazapán y los pasteles de chocolate «Enamórate de mí», dominaba y era en parte propietaria del oeste de la isla («la Ciénaga»).

Fundada en 1867 por dos empresarios alemanes que hicieron fortuna vendiendo siropes y mermeladas al ejército ruso, la fábrica tenía varias máquinas de vapor, prensas hidráulicas de última generación y el título de proveedor oficial de la Corte Imperial. Su director, Oskar Heuss (hijo de uno de los cofundadores), vivía cerca de allí en una enorme mansión de dos plantas con baños en los dos pisos, un invernadero y un gran establo. Al otro lado del patio había viviendas para los ingenieros de la fábrica (alemanes, en su mayoría), los enfermeros, los empleados casados y solteros, las gobernantas y los cocheros, así como una biblioteca, una lavandería y varias estancias y cafeterías para los obreros. La fábrica pagaba bien, ofrecía buenas condiciones laborales, tenía incluso un teatro de aficionados y una mutua patrocinada por la po-



La Ciénaga.

licía. El almuerzo de los domingos incluía un vaso de vodka o media botella de cerveza; los huéspedes de menos de dieciséis años tenían la ropa gratis, cantaban en un coro, trabajaban en el almacén (unas once horas diarias) y debían estar en casa antes de las ocho de la noche. Cerca de la mitad de los obreros llevaban en la fábrica más de quince años; el trabajo más duro lo hacían los jornaleros, en su mayoría mujeres.³

Al oeste de la fábrica de chocolate había unos cuarteles militares, una serie de comercios y, en la «Punta de Flecha» de la isla, el Club de Vela de Moscú. Al este se hallaban la anti-

gua mansión donde en el siglo xvii residía el secretario de la Duma Averki Kirílov, que era la sede de la Sociedad Arqueológica de Moscú, y la iglesia de San Nicolás Taumaturgo, que custodiaba los restos mortales de Averki Kirílov. Los diáconos, sacristanes, lectores de salmos, fabricantes de hostias y sacerdotes (como el padre Orlov y el padre Dmítriev) vivían en el recinto de la iglesia, junto con docenas de huéspedes y los pupilos del hospicio de San Nicolás.⁴

Según Nikolái Bujarin, que creció a poca distancia, en la calle Bolshaia Ordinka, las iglesias de la Trans-Moscova estaban casi siempre llenas.

En los bancos de delante se sentaban las mujeres de los hombres de negocios, alisándose las faldas y las blusas de seda y persignándose con los dedos rollizos y sonrosados, mientras, al lado, sus maridos rezaban muy serios y fervorosos. Más atrás estaban los criados y los parientes pobres: ancianas enlutadas, comadres temerosas de Dios, casamenteras, guardianas del hogar, tías con sobrinas demacradas por el exceso de grasa y de deseos insatisfechos que aún confiaban en poder encontrar marido, confidentes y doncellas. Los funcionarios del gobierno y sus mujeres se sentaban cerca, muy elegantes. Y al fondo, apretados al levantarse o arrodillarse, estaban los obreros, esperando consuelo y salvación del Señor misericordioso, nuestro Salvador. Pero nuestro Salvador callaba mientras contemplaba tristemente los cuerpos encorvados y las espaldas arqueadas [...] Bromeando y riéndose un poco nerviosos, los niños y las niñas se escupían en la punta de los dedos e intentaban apagarse unos a otros las velas. Cuando éstas chisporroteaban, sonreían y contenían la risa bajo la severa mirada de los mayores. Aquí y allí, se veía a los enamorados cruzando miradas. La entrada estaba llena de mendigos de ojos velados con lamentables harapos, con los ojos en blanco y muñones en lugar de manos y pies; ciegos, cojos y locos por la gracia de Cristo.⁵

La mayoría residía cerca de allí. En las proximidades de la iglesia, a lo largo del canal de Drenaje (también conocido como la Zanja) y alrededor de la fábrica de chocolate había



En la imagen superior, vista de la Ciénaga desde el Kremlin. La catedral de Cristo Salvador está al fondo a la derecha. En la imagen inferior, vista de la fábrica Einem desde la catedral de Cristo Salvador.

plazuelas rodeadas de edificios de piedra y de madera con diversas dependencias, semisótanos, alas, porches, sótanos y desvanes. Dentro había apartamentos, habitaciones, «cuartos pequeños» y «rincones con catre» habitados por una abigarrada mezcla de personas que asistían o no a las misas celebradas por el padre Orlov y el padre Dmítriev. Semión



En la imagen superior, club de vela. En la inferior, residencia de Averki Kirílov.

Kanátschikov, aprendiz de la fábrica de dieciséis años, que vivió en el barrio la segunda mitad de los años noventa del siglo XIX y que asistió a misa con regularidad antes de convertirse al socialismo, describió su edificio como una enorme casa de piedra con un patio que parecía un pozo gigantesco: «Ropa húmeda colgaba de tensas cuerdas de los pisos superiores. El patio despedía un olor acre a ácido carbólico y estaba cubierto por entero de charcos de agua sucia y de verduras tiradas por el suelo. En los apartamentos que rodeaban el patio había gente hacinada que metía ruido y maldecía». Kanátschikov vivió en uno de los apartamentos con otros quince hombres de su región natal que compartían el alqui-



En la imagen superior, iglesia de San Nicolás Taumaturgo. En la inferior, vista del malecón de Bersenev desde la presa.

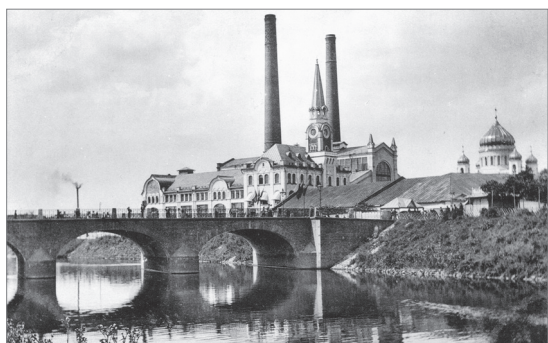


Vista de la Trans-Moscova desde la Zanja.

ler. «Algunos eran solteros y otros tenían mujer en el pueblo que les cuidaba la casa».⁶

Cerca de la iglesia de San Nicolás estaba la fábrica de vodka Iván Smirnov e Hijos, propiedad del hijo de Iván, Serguéi Serguéievich Smirnov, y famosa por sus botellas de alcohol barato con coloridas etiquetas, fabricado, según las alegaciones de una comisión gubernamental, con licor de baja calidad destilado ilegalmente por campesinos de la provincia de Tula. Al final de la manzana, entre la fábrica Smirnov y la calle de Todos los Santos, estaba el antiguo Almacén del Vino y la Sal, que albergaba la Asamblea Moscovita de Jueces de Paz, las oficinas y la residencia del administrador del alcantarillado de la ciudad, una oficina de suministro de agua, varios almacenes de piedra (entre ellos, tres de manzanas y uno de huevos) y la principal Estación Eléctrica de Tranvías, coronada por dos chimeneas y una torre pequeña con una aguja.⁷

El puente de Todos los Santos, conocido como el Gran Puente de Piedra (aunque desde 1858 era sobre todo metálico), era un punto de encuentro de peregrinos, vagabun-



En la imagen superior, entrada al Almacén del Vino y la Sal. En el centro, la central eléctrica. En la imagen inferior, casa cercana a la central eléctrica.

dos y mendigos, excepto la primera semana de Cuaresma, cuando la zona se convertía en el mayor mercado de setas de la ciudad. Según las noticias del periódico, predominaban los champiñones—secos y en vinagre—, pero también había «montañas de panecillos y rábano blanco», «mucho miel, conservas, dulces baratos y sacos de fruta seca», así como «largas hileras de puestos donde se vendía loza, muebles y toda suerte de utensilios domésticos». Se oían «los gritos, las risas, los silbidos y las bromas, no muy propias de la Cuaresma, de miles de personas, muchas de ellas todavía con la resaca del banquete de Carnaval». «La gente pasa por



En la imagen superior, el Gran Puente de Piedra. En la inferior, mercado de setas cerca del Gran Puente de Piedra.

la nieve fangosa, pero a nadie parece importarle. Los bromistas pisan los charcos para salpicar de barro a las mujeres. Hay algunos carteristas que intentan aprovecharse de las aglomeraciones».⁸

Enfrente del Almacén del Vino y la Sal y cerca de la ermita Birliukovskaia, se alzaba la capilla de San Nicolás Taumaturgo, con las dos pequeñas alas que alojaban las celdas de los monjes, una pañería y un puesto de verduras. Cerca de la capilla había varias tabernas, una casa de baños barata que era también un burdel y varias dependencias del antiguo Almacén de la Lana llenas de apartamentos abarrotados y de tiendas ocupadas por diversos comerciantes, entre ellos un tintorero, un peluquero, un hojalatero, un zapatero remendón, una costurera, una bordadora, una modista y un «fonógrafo».⁹

A lo largo del malecón, delante del Kremlin, pero oculto en parte por los altos árboles de la parte delantera, se alzaban los tres pisos del Colegio Femenino de María, consagrado a «utilizar el talento de las alumnas no sólo para la educación del espíritu, sino también para la educación del corazón y el carácter». Casi toda la educación del corazón se llevaba a cabo en los salones de música del primer piso entre las oficinas de administración y el comedor. Entre 1894 y 1906 uno de los profesores de ese colegio fue Serguéi Rajmáninov, que detestaba la docencia, pero había recurrido a ella para lograr la exención del servicio militar. Según una de sus alumnas, al entrar en clase, Rajmáninov, que en aquel entonces tenía veintitrés años: «Se sentaba a la mesa, sacaba su pañuelo, se secaba la cara un buen rato, apoyaba la cabeza sobre los dedos, y, por lo general sin levantar la mirada, llamaba a una de las estudiantes y le pedía que recitara la lección». Una mañana salió del aula porque sus alumnas no habían hecho los deberes. Escribió al director para disculparse: «Normalmente soy mal profesor, pero hoy también he dado prueba de un mal genio imperdonable. Si hubiese sabido que mis



Izquierda: Colegio Femenino de María. Derecha: Serguéi Rajmáninov en 1904.

alumnas tendrían que pagar por mi comportamiento, no me habría permitido actuar de ese modo». Tal vez como penitencia, Rajmáninov compuso sus *Seis coros para voces blancas o femeninas*, op. 15 y también tocó en varias representaciones escolares.¹⁰

Detrás de la escuela estaban los Talleres Metalúrgicos Gustav List, que empleaban a más de mil obreros y fabricaban máquinas de vapor, bocas de incendio y tuberías de agua, entre otras cosas. El propio Gustav List vivía encima de las oficinas de la fábrica en un enorme apartamento con invernadero. Llegado de Alemania en 1856, trabajó como mecánico en el Molino de Azúcar Vorónezh, fundó la fábrica de Moscú en 1863 y la convirtió en una sociedad anónima en 1897.¹¹

Los talleres de la fábrica, los almacenes y las viviendas ocupaban el resto de la manzana. Semión Kanátchikov trabajaba con la «aristocracia» de la fábrica en el taller donde se preparaban los moldes:

Casi todos los encargados de hacer los moldes eran tipos de ciudad: vestían con pulcritud, llevaban los pantalones por encima de las botas y camisas de fantasía remetidas en los pantalones, se ponían al cuello un pañuelo de colores en vez de una corbata y en vacaciones algunos llevaban incluso sombrero hongo [...] Decían

palabrotas sólo cuando perdían los nervios y en situaciones extremas, o los días de paga, cuando se emborrachaban, y no todos.¹²

En la fundición, donde llegaban los moldes una vez terminados, «unos tipos sucios y atezados, en cuya cara cubierta de hollín sólo se distinguía el blanco de los ojos, hurgaban como topos en la tierra y el polvo del suelo». Entre el estruendo de las «enormes grúas y engranajes» el «lento torrente de hierro fundido despedía grandes chispas e iluminaba el rostro de los fundidores que había al lado [...] El calor cerca de las calderas y los hornos era insoportable y la ropa de los fundidores se incendiaba una y otra vez y había que apagarla con agua».¹³

Cuando Kanátchikov llegó por primera vez a la fábrica, la jornada laboral era de once horas y media, sin contar las horas extra de los turnos de noche en las ajetreadas estaciones de otoño e invierno, pero después de la huelga de tejedores de San Petersburgo de 1896, List introdujo la jornada de diez horas. La mayoría de los obreros, tanto «los tipos de ciudad» como los «campesinos» (que «calzaban botas altas, vestían blusas tradicionales estampadas de algodón ceñidas con una faja, se cortaban el pelo “con una cazuela” y llevaban barbas que rara vez tocaba la mano del barbero», vivían en o alrededor de la Ciénaga. Cuando no estaban trabajando, bebían vodka Smirnov; se peleaban en las bodas; contaban chistes de curas; pescaban en el Moscova y en la Zanja; alternaban con las prostitutas de la zona; cortejaban a las modistillas, las costureras y las cocineras en los Jardines de Alejandro cerca del Kremlin; leían las noticias de sucesos, novelas por entregas y panfletos cristianos y socialistas; asistían a servicios religiosos y a reuniones conspiratorias; organizaban cruentas peleas a puñetazos en el río helado cerca de la presa (normalmente con los obreros textiles de Butikov, al otro lado del río); y visitaban la cercana Galería Tretiákov de Arte Ruso, el Museo Imperial de Historia Rusa y el Museo



Los Talleres Metalúrgicos Gustav List.

Rumiantev (donde había un poco de todo). Los domingos, la entrada a los museos era gratis, pero, según Kanátchikov, los «espectáculos gratuitos» más populares eran los incendios de Moscú, que «por muy cansados que estuvieran» los obreros «corrían a presenciar a toda prisa».¹⁴

Dos veces al mes, los sábados que eran día de paga, casi todos los que vivían en casa de Kanátchikov «salían de juerga. Unos, nada más cobrar la paga, iban directos de la fábrica a las cervecerías, las tabernas o algún lugar herboso, mientras que otros—los que daban más importancia a su apariencia—volvían antes a casa a cambiarse de ropa». El lunes siguiente, las «víctimas de esos excesos [...] con la cara abotagada y los ojos vidriosos», combatían la resaca con tragos de un barniz a base de alcohol que guardaban en una lata especial de hojalata. «Después de comer, la mitad de los operarios del taller estaban borrachos. Algunos haraganeaban en el banco de trabajo de sus compañeros; otros se refugiaban en los baños. Los que se habían excedido con la bebida iban a dormir al cuarto de secado o al barracón del taller».¹⁵

Al este de los Talleres Metalúrgicos Gustav List se alzaba la mansión «renacentista» del millonario del azúcar Jaritónenko, con interiores góticos de Fiódor Schechtel y una gran galería de arte ruso. Entre los talleres de Gustav List y la

Zanja se extendía la Ciénaga propiamente dicha: una enorme plaza con barracones alargados llenos de tiendecitas donde se vendía todo tipo de cosas, pero sobre todo comestibles. A finales de verano y principios de otoño, en el hueco entre los barracones se instalaba el mayor mercado de granjeros de Moscú. Los comerciantes quedaban todas las noches en el salón de té de Afanásiev para acordar los precios. A eso de las dos de la mañana, salían para saludar a los campesinos que empezaban a llegar y, según decía un periódico, «paseaban despacio y miraban con indiferencia las montañas de fruta. Después de elegir, daban su precio y, si el campesino ponía objeciones, se encogían de hombros y se marchaban, mientras encendían un cigarrillo». En el subsiguiente regateo «se mezclaban varias cifras, promesas, juramentos y bromas, que iban de boca en boca y se extendían por la plaza». Al amanecer, los campesinos se marchaban, empezaba la venta de la fruta y, «como por arte de magia, todo cobraba vida y se volvía alegre y luminoso [...] Había tanta abundancia de todo que era imposible no preguntarse por el tamaño y el apetito de la panza de Moscú, que día tras día, devoraba indiferente estos regalos de la Ciénaga como si fuese un sabroso bocado o un aperitivo ocioso».¹⁶



La plaza de la Ciénaga, vista desde el Kremlin.